

Colombia 1959-2014: transformación demográfica e implicaciones socioeconómicas

Julio Silva Colmenares¹

Carolina Padilla Pardo²

Universidad Autónoma de Colombia

Artículo de reflexión derivado de investigación

Recibido: 17-09-2021- Aprobado: 19-11-2021

Resumen

Uno de los hallazgos de la investigación titulada *Colombia 1959-2014: grandes cambios en el crecimiento económico y sus eventuales efectos en el desarrollo humano*³, es la profunda y rápida transformación demográfica que ha tenido el país durante el lapso en estudio. Este artículo tiene como finalidad describir las características de esa transformación y proponer algunas reflexiones sobre sus efectos en el crecimiento económico y el desarrollo humano.

Palabras clave: Demografía, fertilidad, mortalidad, migración, crecimiento económico, desarrollo humano.

Colombia 1959-2014: demographic transformation and socioeconomic implications

Abstract

One of the findings of the research entitled *Colombia 1959-2014: major changes in economic growth and their eventual effects on human development*, is the profound and rapid demographic transformation that the country has undergone during the period under study. The purpose of this article is to describe the characteristics of this transformation and to propose some reflections on its effects on economic growth and human development.

¹ Fundador y miembro de número de la Academia Colombiana de Ciencias Económicas; miembro correspondiente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas de España; PhD en economía (summa cum laude) de la Escuela Superior de Economía de Berlín y doctor en ciencias económicas de la Universidad de Rostock (Alemania); profesor-investigador emérito de la Universidad Autónoma de Colombia; profesor visitante de postgrado en varias universidades, sobre todo en la temática del desarrollo humano y la gerencia social; autor de 13 libros, 21 folletos y más de 300 ensayos y artículos científicos publicados en Colombia y el exterior, de los cuales más de 70 en revistas indexadas o de importancia académica; coautor en 24 libros. Correo: juliosilvacolmenares@gmail.com

² Profesional en Relaciones Económicas Internacionales, economista y especialista en Gerencia Financiera de la Universidad Autónoma de Colombia. Correo: carolina.padilla@fuac.edu.co

³ Este artículo se deriva de este proyecto, el cual fue aprobado para su ejecución durante el año 2019 por parte del Sistema Unificado de Investigaciones de la Universidad Autónoma de Colombia, como entidad financiadora.

Key words: Demography, fertility, mortality, migration, economic growth, human development.

Colômbia 1959-2014: transformação demográfica e implicações socioeconômicas

Resumo

Uma das conclusões da pesquisa intitulada Colombia 1959-2014: major changes in economic growth and their eventual effects on human development é a profunda e rápida transformação demográfica pela qual o país passou durante o período estudado. O objetivo deste artigo é descrever as características dessa transformação e propor algumas reflexões sobre seus efeitos no crescimento econômico e no desenvolvimento humano.

Palavras-chave: Demografia, fertilidade, mortalidade, migração, crescimento econômico, desenvolvimento humano.

1. Los cambios en el lapso 1959-1990

En la investigación de la cual se deriva esta reflexión, se consideró a la población, no como una «fuente», sino como uno de los principales «motores» del crecimiento económico, entendidos como los *factores que en ciertos momentos pueden obstaculizarlo o estimularlo*, es decir, *son complementarios, pues actúan sobre componentes de la oferta, ya sea en forma activa o pasiva, modificando sus condiciones intrínsecas, en cuanto son medios para mejorar o acelerar el crecimiento económico*. En ese sentido, la aceleración o la disminución en el ritmo de crecimiento de la población, los cambios en su composición por edades y sexo o en su distribución geográfica determinan modificaciones en una de sus principales manifestaciones: la población trabajadora, que puede ser activa o inactiva respecto al proceso de producción, según condiciones físicas y sociales específicas; entre las últimas habría que distinguir, sobre todo por la dificultad en su identificación y medición, las condiciones de salud y educación. Estos cambios pueden modificar, a su vez, su papel en la creación de la oferta de bienes y servicios. Esto no niega que los seres humanos al tiempo que son «motor» *del crecimiento económico como agentes en el proceso de trabajo –cualquiera que sea su posición respecto a éste–, con todo el bagaje de sus conocimientos, que de alguna manera es el conocimiento acumulado por la humanidad*, son también «fuente» *del crecimiento económico como consumidores, ya sean inmediatos o remotos, sin importar su posición social*. Es decir, como «fuente» del

crecimiento económico es fundamental su papel como miembros de los hogares, los que, a su vez, han tenido cambios sustanciales en los últimos decenios.

Como el siglo 20⁴, tanto en lo mundial como en lo nacional, fue escenario de una acelerada y casi imprevista «transición demográfica», cada vez se dificulta más hacer previsiones sobre los cambios en la población. En un trabajo publicado en 1981 y que tiene como escenario principal la Colombia de mediados del siglo 20, se lee que el

(...) cambio en los parámetros demográficos de Colombia en los últimos años, especialmente el descenso en la tasa de fertilidad⁵, ha hecho que los estimativos de población sean obsoletos para el presente y no confiables para el futuro”. Según cálculos de entidades como CEDE, CELADE y Naciones Unidas, la población para 1975 oscilaría entre 25,3 y 26,4 millones de habitantes. Con base en los datos censales, y los cambios mencionados, la población total habría pasado de 11,5 millones en 1951, a 17,5 en 1964 y 22,5 millones en 1973, con una tasa de crecimiento anual intercensal de 3,13% para 1951-1964 y 2,74% para 1965-1973. Como aclara ese documento, un “cambio tal en la base tiene, obviamente, un impacto significativo sobre las proyecciones del futuro, no sólo en el volumen total de la población sino también en su estructura, composición y distribución. Por ejemplo, la cantidad de la población en edad escolar, en edad de trabajo, el número y tamaño de las futuras familias, la distribución urbana-rural, el crecimiento y la dimensión de las ciudades son los aspectos más destacados para no mencionar sino algunos. Dada la importancia obvia de la base de la población y los recientes cambios rápidos en las tasas de fertilidad [nota de JS-C y CPP: la misma observación anterior sobre la fertilidad] y mortalidad que implican las exageraciones ya mencionadas, es necesario revisarlos con el propósito de hacer una serie de proyecciones nuevas con el fin de trazar las políticas”⁶.

En la línea de una reflexión similar, la tabla 1 muestra los principales cambios demográficos ocurridos durante los lapsos 1958-1978 y 1979-1990⁷. Si bien el crecimiento de la población total no se modificó de manera significativa, si indica una tendencia a disminuir --«cayó» de una Tasa Anual Geométrica -TAG- de 2,8% a 2,4%, como se aprecia en el primera línea de la tabla--, pero las modificaciones en la distribución espacial y por edades son más notorias; la urbanización se aceleró --en 1958 la población urbana representaba menos del 40% y para 1990 se acercaba al 70%--, al tiempo que la composición por grupos de edades también empezó a cambiar, sobre todo en el segundo subperiodo, cuando el grupo de 0 a 14 años disminuyó su participación del 44% en 1978 al 34,5% en 1990, con una TAG de sólo el 0,4%; en cambio, los

⁴ Si bien la Gramática de las Academias de la lengua española recomienda escribir los siglos con números romanos, desde hace años preferimos hacerlo con números arábigos, como ya ocurre en otros idiomas, pues consideramos a la numeración romanesca como desueta y confusa para el lector normal, además que ya casi no se enseña en las escuelas.

⁵ Es posible que el estudio se refiera más bien a la tasa de fecundidad, que es, la que en realidad afecta.

⁶ Currie Lauchlin et al, *Recursos para el futuro. Colombia 1950-2000*, Instituto de Estudios Colombianos, Bogotá, 1981, Pág. 67.

⁷ Corresponden a subperiodos de la investigación señalada en la nota de pie de página 3.

adultos mayores –los grupos de 65 a 79 años y de más de 80 años-- aumentaron su participación del 3,2% en 1978 al 4,5% en 1990, con las mayores TAG para el segundo subperiodo; en el medio, la población en edad laboral –los grupos entre 15 y 64 años--, que es la variable que tiene la mayor relación con el crecimiento económico, también aumentaron su participación del 52,8% en 1978 al 61% en 1990, como consecuencia de la aceleración del crecimiento poblacional a mediados del siglo 20, producto de una alta tasa de fecundidad.

Tabla 1 Colombia: principales cambios en la población 1959-1978 y 1979-1990

CONCEPTOS/AÑOS	1958		1978		TAG 1959- 1978	1990		TAG 1979- 1990
	Población	%	Población	%		Población	%	
Población total a/	14.787		25.625		2,8%	34.125		2,4%
Distribución espacial								
- Población urbana	5.752	38,9%	15.273	59,6%	5,0%	23.580	69,1%	3,7%
- Población rural	9.035	61,1%	10.353	40,4%	0,7%	10.545	30,9%	0,2%
Distribución por edades								
0-14 años	6.181	41,8%	11.275	44,0%	3,1%	11.773	34,5%	0,4%
15-24 años	2.706	18,3%	5.279	20,6%	3,4%	6.654	19,5%	1,9%
25-39 años	2.869	19,4%	4.459	17,4%	2,2%	8.122	23,8%	5,1%
40-64 años	2.484	16,8%	3.793	14,8%	2,1%	6.040	17,7%	4,0%
65-79 años	488	3,3%	666	2,6%	1,6%	1.263	3,7%	5,5%
80 y +	59	0,4%	154	0,6%	4,9%	273	0,8%	4,9%

a/ La población total corresponde a proyecciones del DANE, con base en el censo anterior. Los porcentajes sobre distribución de la población corresponden al censo anterior al año escogido. Las cifras absolutas corresponden a cálculos de los autores. Todas las cifras de población en miles de personas.

TAG = Tasa anual geométrica, para el lapso indicado.

Antes de seguir con el análisis del periodo que va de 1990 a 2014, sería conveniente presentar una corta revisión sobre las dificultades de hacer proyecciones demográficas. En la investigación dirigida por el académico Currie, mencionada más atrás, se presentan proyecciones del total de la población por quinquenios, hasta el año 2025, con fundamento en hipótesis que se explican en ese texto; para el propósito de este trabajo se presentan en la tabla 2 sólo los datos correspondientes a los años 1980, 1990 y 2015, con base en las tasas de menor crecimiento.

Tabla 2 PROYECCIONES DE LA POBLACIÓN COLOMBIANA ^{a/} (Número de habitantes en miles de personas)

Edades en rango de años	1980		1990		2015	
	No. hab.	%	No. hab.	%	No. hab.	%
0-14	10.605	39,8%	10.904	33,9%	9.895	22,9%
15-24	5.814	21,8%	6.714	20,8%	6.728	15,6%
25-39	5.339	20,0%	7.837	24,3%	10.549	24,4%
40-64	4.051	15,2%	5.600	17,4%	13.218	30,6%
65-79	743	2,8%	1.045	3,2%	2.518	5,8%
80 +	81	0,3%	114	0,4%	342	0,8%
Total	26.631	100,0%	32.213	100,0%	43.250	100,0%

a/ Años seleccionados, tomados del cuadro III-6, Currie Lauchlin et al, Recursos para el futuro. Colombia 1950-2000, Instituto de Estudios Colombianos, Bogotá, 1981, p. 71. No. hab.: Número de habitantes

Para mostrar que no es fácil hacer previsiones sobre la población del futuro, pueden compararse las cifras de la tabla 2 con las que aparecen, para años muy próximos o coincidentes, en las tablas 1 y 4, aunque en verdad las diferencias no son muy grandes. Según estas tablas --que tienen como base cálculos confiables, realizados después de esos años, explicados en las mismas tablas--, la población llegó en 1978 a 25,6 millones, en 1990 a 34,1 millones y en 2014 a 44,2 millones. Mayor fue la diferencia que mostraba el «reloj de la población» del DANE --que en su página de internet marcaba de manera permanente el incremento de la población, con base en el censo de 2005--, pues para octubre de 2018 señalaba 50 millones, cuando el censo realizado en ese año arrojó como cifra total 45,5 millones habitantes, una diferencia de 4,5 millones⁸.

Pero, como señala en un artículo reciente el ex director del DANE Jorge Bustamante, todo indica que en el reloj del DANE no se hicieron los cambios que aconsejaba una asesoría contratada para hacer los ajustes con base en los cambios observados en el crecimiento poblacional; como se lee allí, “entre los años 2011 y 2013, tuvimos la oportunidad de corregir e incorporar las tasas de crecimiento poblacional con las nuevas revisiones hechas por el experto en demografía Eduardo Arriaga, ex asesor de la Oficina de Censos de Estados Unidos (...)”. Y a continuación aclara que:

Al hacer el barrido completo de estos 13 años, con base en los resultados del censo de 2005 y de los registros administrativos de los certificados de nacimientos (8.422.432), defunciones (2.555.870) y migración neta (-1.775.317) (entradas menos salidas al

⁸ Galindo Mauricio y Vargas Diego. *50 millones: la cifra a la que solo llegó el reloj del Dane*, El Tiempo, 21 de octubre de 2018, Pág. 1. 18.

exterior), nos encontramos con una población de 47.239.869, que es el resultado que realmente se debe comparar con el censo del 2018 (...).

Según su artículo, el reloj del DANE sobreestimaba la población, pues “su metodología no descuenta la migración de connacionales. La diferencia real entre el censo de residentes del 2018 y las proyecciones con la metodología descrita arriba (47.239.869 menos 45.500.000) es sólo de 1.739.869 habitantes”. No obstante, él cree que, de persistir la diferencia, podría ser

(...) necesario reconstruir todas las series estadísticas de todos los indicadores de 30 años o más atrás, pues al devolvernos con los resultados del censo del 2018, las series estadísticas no cuadrarían. En otras palabras, el censo 2018 tiene indefectiblemente serias deficiencias o los anteriores censos quedaron malos y los registros administrativos de certificados de nacimientos, defunciones y migración neta, con los cuales se han ido ajustado esos censos, están malos y son espurios. (...)”⁹.

Sin saber cómo puede terminar esta polémica, lo cierto es que los *censos oficiales* son los reportados por el DANE y en ellos se apoya este trabajo.

Cabe resaltar los cambios ocurridos en algunos indicadores demográficos durante este periodo. Como se observa en la Tabla 3, la tasa de fecundidad, que es uno de los factores demográficos que más relevancia tiene en el tamaño y composición de la población por edades, muestra un descenso constante entre 1960 y 1990, pues se redujo en más de un 50%. Entre las causas de este comportamiento se pueden mencionar el aumento de la escolaridad de la mujer, su entrada al mercado laboral y el uso de métodos anticonceptivos. Como resultado de lo anterior la tasa de natalidad se reduce en un 38%, al pasar de 44 nacimientos por cada mil habitantes a comienzos de los años sesenta, a 27, 4 nacimientos por cada mil habitantes en el último lustro de los años ochenta.

Las condiciones de vida de la población colombiana mejoraron gracias a los avances en la medicina, a una mayor escolaridad y a una mayor cobertura de servicios de salud; todo esto produjo importantes descensos tanto en la mortalidad general como en la mortalidad infantil. No obstante, la mortalidad infantil seguía siendo preocupante a finales de los años ochenta, pues por cada mil nacidos vivos, morían casi 40 niños menores de un año.

⁹ Bustamante Jorge, *Censo de población 2018: ¿Vivimos en otro país?*, El Tiempo, 10 de noviembre de 2018, Pág. 1. 16.

La evolución de las tasas de natalidad, fecundidad y mortalidad, explica los aumentos en la expectativa de vida al nacer para hombres y mujeres, la cual pasa de 57,9 años en el primer lustro de los años sesenta a más de 68 años a finales de los ochenta.

Tabla 3 Colombia 1960-1990. Evolución de indicadores demográficos estimados por quinquenios

PERÍODO	TASAS BRUTAS (POR MIL)			TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD (Por mujer)	ESPERANZA DE VIDA AL NACER		
	NATALIDAD	MORTALIDAD GENERAL	MORTALIDAD INFANTIL		HOMBRES	MUJERES	TOTAL
1960-1965	44,24	11,48	92,1	6,76	56,23	59,68	57,91
1965-1970	41,63	10,06	82,18	6,28	58,33	61,83	60,04
1970-1975	34,49	8,71	73,03	4,67	59,91	63,45	61,64
1975-1980	32,76	7,63	59,43	4,14	61,76	66,25	63,95
1980-1985	29,19	6,31	41,16	3,50	64,59	69,85	67,16
1985-1990	27,38	6,08	39,66	3,13	65,51	71,11	68,24

Δ1960-1990	-38,1%	-47,0%	-56,9%	-53,7%	16,5%	19,2%	17,8%
------------	--------	--------	--------	--------	-------	-------	-------

Fuente: DANE. *Proyecciones nacionales de población Colombia 1950-2025*. Tabla 4. Colombia. Indicadores demográficos estimados por quinquenios 1950-2025, p.p. 35-37

2. Los cambios en el lapso 1991-2014

Volviendo a lo que se ha venido llamando la «transición demográfica», en un trabajo sobre el lapso 1981-2006 se aclara que, además de los cambios en la estructura económica, también hubo transformaciones demográficas profundas, como ya se vio con cifras muy generales al inicio de este texto.

El descenso en la fecundidad –se lee allí– que se había iniciado a mediados de la década del sesenta se mantuvo, generando un menor ritmo de crecimiento de la población del país. Entre 1980 y 2006 dicho ritmo fue del 1,8% anual, significativamente inferior al de los años cincuenta y sesenta, e incluso al de comienzos del siglo XX. Este cambio demográfico ha estado estrechamente interrelacionado con cambios significativos en el papel de la mujer en la sociedad colombiana, que incluyeron un aumento en sus niveles educativos, su entrada masiva al mercado de trabajo y cambios en las estructuras familiares, sociales y políticas (...) El descenso en el ritmo de crecimiento de la población generó un fuerte cambio en la estructura de edades. Los niños y jóvenes con 14 años de edad o menos, que representaban el 41% de la población colombiana en 1980, habían descendido al 30% en 2005. Aunque la proporción de adultos mayores (más de 65 años) aumentó un poco, casi todo el incremento se concentró en los grupos intermedios de la población, es decir en la población en edad de trabajar. La fuerte reducción de la relación entre la población dependiente (niños y adultos mayores) y en edad de trabajar genera una oportunidad económica conocida como «bono demográfico», que se inició en los años setenta y se mantendrá hasta la segunda década del siglo XXI. Su reflejo principal ha sido el crecimiento rápido de la población económicamente activa, que aumentó a un ritmo anual del 2,7% durante estos 25 años, un ritmo ligeramente superior al del 1950-80. Este bono tuvo un efecto positivo en los años setenta, pero fue desaprovechado en las décadas posteriores, ya que la mayor oferta laboral y el creciente nivel educativo de la población

no estuvieron acompañados de una aceleración en el crecimiento de la producción por habitante¹⁰.

Como se lee a continuación,

Los recientes flujos migratorios se han traducido en un volumen importante de ingresos externos por concepto de remesas de trabajadores. En forma concordante con la aceleración de la migración internacional a partir de 1999, las remesas aumentaron del equivalente a 1,5% del PIB en 1999 a 3,8% en 2003, a partir de entonces descendieron ligeramente. Esto indica que la emigración ofreció un mecanismo de defensa en medio de la peor crisis económica del siglo XX. Estos recursos provinieron en su mayoría de Estados Unidos y España y se destinaron fundamentalmente a financiar el consumo familiar de estratos medios. Este hecho, en conjunto con el mayor nivel educativo que tienen en general los migrantes a Estados Unidos y España, en relación con el promedio de la población colombiana, indica que la migración internacional ha sido una oportunidad para sectores sociales medios, más que para los pobres¹¹.

Siguiendo la periodización decidida para este trabajo, en la tabla 4 se muestran los principales cambios en la población colombiana durante el lapso 1991-2014. Lo primero que muestran las cifras correspondientes a la población total es una fuerte disminución en la tasa de crecimiento, pues de una TAG de 2,4% en el periodo anterior (tabla 1), se pasó a 1,2% (tabla 4) en estos 24 años, disminución aún no explicada de manera suficiente, lo que obliga a mantener la preocupación sobre posibles fallas en cualquiera de los dos últimos censos. Pero como se dijo más atrás, esas son las cifras oficiales que se tienen hasta ahora. Teniendo en cuenta las explicaciones dada al pie de la tabla 4, la población total pasó en ese lapso de 34,1 millones a 46,05 millones, la que vivía en hogares que ya tienen un promedio de sólo 3,3 personas, según el DANE, es decir, había 13,4 millones de hogares en 2014 y 13,8 millones en 2018. Sobre la base del censo de 2018, el 48,6% de la población son hombres y el 51,4% mujeres y la tasa de alfabetismo alcanzó el 94,8% para los hombres y el 95,2% para las mujeres¹².

¹⁰ Ocampo Gaviria José Antonio, Romero Baquero Carmen Astrid y Parra María Ángela, *La búsqueda, larga e inconclusa, de un nuevo modelo (1981-2006)*, en Ocampo Gaviria José Antonio (compilador), *Historia económica de Colombia*, Planeta, Bogotá, 2007, Págs. 351-352.

¹¹ *Ibíd.*, Págs. 353-354.

¹² Los indicadores sobre hogares, sexo y alfabetismo están tomados de la nota de prensa *Las razones del descache de 4,5 millones de personas del censo*, El Tiempo, 7 de noviembre de 2018, Pág. 1. 2.

Tabla 4 Colombia 1991-2014. Principales cambios en la población

CONCEPTOS/AÑOS	1990		2014		TAG 1991/2014
	Población	%	Población	%	
Población total a/	34.125		46.056		1,2%
Distribución espacial					
- Población urbana	23.580	69,1%	35.831	77,8%	1,8%
- Población rural	10.545	30,9%	10.225	22,2%	-0,1%
Distribución por edades					
0-14 años	11.773	34,5%	10.363	22,5%	-0,5%
15-24 años	6.654	19,5%	8.060	17,5%	0,8%
25-39 años	8.122	23,8%	10.685	23,2%	1,2%
40-64 años	6.040	17,7%	12.757	27,7%	3,2%
65-79 años	1.263	3,7%	3.270	7,1%	4,0%
80 y +	273	0,8%	921	2,0%	5,2%
a/ Para 1990 proyección del DANE con base en el censo anterior (1985). Para 2014 cálculo de los autores con base en la TAG de crecimiento de la población, entre el censo de 2005 (41.468 miles de hab) y el censo de 2018 (45.500 miles de hab., cifra provisional dada por el DANE en noviembre de 2018). Los porcentajes sobre distribución de la población corresponden, para 1990 al censo de 1985, y para 2014 al censo de 2018. Todas las cifras de población en miles de personas. TAG = Tasa anual geométrica, para el lapso indicado.					

Partiendo de las cifras disponibles, es evidente que avanzan dos procesos simultáneos: *la urbanización* del país –la población urbana pasó de menos del 40% en 1958, a cerca del 70% en 1990 y un poco menos del 80% en 2014, e incluso la población rural disminuyó en términos absolutos en el último subperiodo-- y *el envejecimiento de la población*, fenómeno mundial, pero con diferente ritmo y características entre países. Como puede verse en la tabla 4, el grupo de 0 a 14 años sigue perdiendo peso relativo, incluso disminuye en términos absolutos, a una TAG negativa de 0,5% para los 24 años, como resultado de la disminución en la tasa de fecundidad, que pasó de cerca de 7 hijos por mujer en los años cincuenta del siglo pasado a alrededor de 2 hijos a mediados de la segunda década del siglo 21; mientras tanto, los dos grupos de los adultos mayores (personas con más de 65 años de edad) duplicaron su peso relativo en el total de la población, al pasar del 4,5% en 1990 al 9,1% en 2014, con las mayores tasas de crecimiento entre los grupos por edades; ya hoy casi uno de cada diez colombianos tiene más de 65 años, destacándose los mayores de 80 años, cuyo grupo crece a un notorio 5% anual, en tasa acumulativa. Este fenómeno refleja el aumento en la expectativa o esperanza de vida al nacer, que de una cifra alrededor de los 55 años a finales de la década de los cincuenta del siglo pasado, ahora, 60 años después, puede estar por

encima de los 78 años¹³, con un avance de 23 años más de vida, en promedio. Al mismo tiempo, la población en edad laboral (15 a 64 años) disminuyó su ritmo de crecimiento, aunque ha aumentado su participación en el total de la población, pues pasó del 61% en 1990 al 68,4% en 2014; todavía es más de las dos terceras partes de la población colombiana.

Como se lee en un análisis preliminar sobre el censo de 2018 publicado por *El Tiempo*,

Menor población no es el único dato responsable de que tanto el gobierno como el sector privado tengan que replantear sus políticas públicas y estrategias de mercadeo para ajustarlas a la nueva realidad demográfica, que indica que las mujeres hoy son pieza clave del aparato productivo del país, tienen mayor expectativa de vida y están más empoderadas en el hogar. También, que la población joven menor de 25 años está 15% por debajo de la proyectada, que existen menos niños por cada 100 mujeres; que hay más adultos mayores por cada cien jóvenes menores de 15 años; que la mayoría de familias de hoy son de máximo tres personas y que los hogares unipersonales van disparados¹⁴.

Ese mismo análisis presenta tres indicadores tomados del DANE que muestran algunos de los cambios ocurridos en la estructura de la población y que se reflejan en los tres últimos censos.

El número de niños por cada 100 mujeres disminuyó de 45,8 en 1993, a 36,8 en 2005 y 25,9 en 2018, o sea disminuyó en más del 43% en 25 años; el índice de envejecimiento (número de adultos mayores por cada 100 menores de 15 años) aumentó de 13,1 en 1993, a 20,5 en 2005 y 40,6 en 2018, es decir aumentó en casi el 210%, en el mismo lapso, al tiempo que la tasa de dependencia (personas dependientes –grupos de 0-14 años y más de 65 años-- por cada 100 en edad laboral) disminuyó de 63,9 en 1993, a 58,8 en 2005 y 46,6 en 2018¹⁵.

En cuanto al rol cambiante de la mujer en la sociedad colombiana actual, puede mencionarse la respuesta que el director del DANE dio a la pregunta *¿cuál fue el hallazgo del censo que más le llamó la atención?*, en una entrevista para el diario *El Tiempo*.

De los temas con los que me identifiqué, y no es que me declare feminista, es un poco el rol hoy de la mujer en Colombia, porque todavía está estigmatizada. Es decir, el incremento drástico que ha tenido la jefatura de hogar femenina. En el censo del 2005, el 30% de los hogares tenían jefatura de hogar femenina, y ahora es el 40%. Entonces, aunque la mujer incrementa su participación en el mercado laboral, no solo trabaja, sino

¹³ Fernández Carlos F, *Los colombianos vivirán hasta 81 años en el 2040*, *El Tiempo*, 17 de octubre de 2018, Págs. 3. 5. (Cifra calculada por el Instituto de Métrica y Evaluación de la Salud (Ihme) de la Universidad de Washington, Seattle, EE.UU.). Cifra que coincide con la que reporta el Dane, que es de 75,4 años para los hombres y 81,1 años para las mujeres, con un promedio superior a 78 años. *Las medidas tomadas por Colombia para afrontar el cambio generacional*, *El Tiempo*, 18 de agosto de 2018, Pág. 2. 6.

¹⁴ *Hallazgos del censo que nos pusieron a hacer cuentas*, *El Tiempo*, 11 de noviembre de 2018, Pág. 1. 7.

¹⁵ *Ídem*.

que también es la jefa del hogar y la que dedica más tiempo no remunerado a las labores del hogar. De ahí que el país tiene que empezar a priorizar la política pública para la economía del cuidado, romper estigmas culturales, dejar de creer que la mujer se tiene que quedar en casa cuidando hijos. Tenemos que equilibrar esa responsabilidad, porque si la mujer cumple esos roles de manera simultánea, podría ser más productiva laboralmente, y la economía podrá crecer mejor gracias a ello¹⁶.

Ya en el 2005, un documento de prospectiva del Departamento Nacional de Planeación -DNP- producido con miras a la celebración del segundo centenario de la independencia (2019), decía en el capítulo sobre *Tres condiciones determinantes*, en un acápite sobre la tercera condición, que:

El tamaño y la estructura de la población son factores fundamentales para la definición de políticas públicas, el funcionamiento de la economía y la implementación de programas sociales. Cada una de sus características: tamaño, género, crecimiento, distribución por edades y localización, es, al igual que el territorio, determinante del crecimiento económico y el desarrollo humano. Desde el siglo pasado, Colombia ha presenciado cambios estructurales en la composición de su población. Como se mencionó en el primer capítulo, la urbanización y transición demográfica contribuyeron al desarrollo económico e impulsaron la participación femenina en el mercado laboral, al tiempo que permitieron incrementar de forma sostenida las coberturas de servicios de saneamiento básico y educación, para señalar sólo algunos ejemplos. En los próximos 15 años se profundizarán las tendencias de envejecimiento, desaceleración de la tasa de fecundidad, aumento en la esperanza de vida y urbanización. (...) ¹⁷.

Más adelante, ese mismo documento señala --en relación a los eventuales resultados del proceso de envejecimiento, dice que Colombia

Requiere una transformación de su aparato productivo y del arreglo institucional encargado de la provisión de servicios sociales. La menor proporción de menores de 15 años y la concentración de un mayor número de colombianos en el grupo de 15 a 64 años representa un incremento potencial de la capacidad productiva del país, así como nuevas demandas en educación técnica y superior, empleo, vivienda y transporte”. Sobre el mismo aspecto dice que con “un número creciente de adultos mayores es necesario focalizar parte del gasto social en programas para la tercera edad, y en el sector salud que experimentará un incremento en los costos generado por el envejecimiento general de la población. (...) ¹⁸.

Como se observa en la Tabla 5, la tasa de migración neta en el país por cada 1000 colombianos ha sido negativa para los últimos 30 años, lo que significa que ha salido un mayor número de personas del país de las que han entrado; esto es más acentuado en el último quinquenio del siglo 20 y en el primer lustro del siglo 21, lo que se explica por la

¹⁶ *Con menos gente, es el momento de empezar a mejorar la calidad de vida*, El Tiempo, 11 de noviembre de 2018, Pág. 1. 6.

¹⁷ DNP, *Visión Colombia II centenario. Propuesta para discusión*, DNP-Planeta, Bogotá, 2005, Págs. 115 a 117.

¹⁸ Ídem.

crisis económica de fin de siglo que llevó a que muchos colombianos de clase media, en su mayoría, se fueran del país.

Con base en la conciliación censal entre 1985 y 2005, el DANE realizó unas proyecciones de población y de indicadores demográficos a partir de los cuales se presentan las cifras contenidas en la tabla 5. Como se observa allí, la tendencia se mantiene tanto en la tasa de natalidad como en la tasa global de fecundidad por mujer, pues ambas se reducen en un 38,1% y un 56,9%, respectivamente. Lo anterior se explica en mayor medida por la masificación del uso de métodos anticonceptivos, pues de acuerdo con las Encuestas Nacionales de Demografía y Salud realizadas por ProFamilia¹⁹, para 1990 el 57,6% de las mujeres entre 15 y 49 años habían usado alguna vez un método anticonceptivo, sin importar cual fuese. Para el año 2000, este porcentaje llegó a ser del 76,4%, cinco años más tarde era del 80,9% y para 2015 el 87,3% de las mujeres en edad reproductiva habían usado algún método anticonceptivo. La planificación de la familia siempre ha estado bajo la responsabilidad de las mujeres, tanto así que en las encuestas anteriores a 2015, la pregunta sobre el uso de anticonceptivos solo se les hacía a las mujeres, no obstante, para 2015 ProFamilia incluye a los hombres y encuentra que el 78,9% de los hombres entre 13 y 59 años han utilizado alguna vez un método anticonceptivo.

Tabla 5 Colombia 1990-2020. Evolución de indicadores demográficos estimados por quinquenios

PERÍODO	TASAS BRUTAS (POR MIL)			TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD (Por mujer)	TASA DE MIGRACIÓN NETA (POR MIL)	ESPERANZA DE VIDA AL NACER		
	NATALIDAD	MORTALIDAD GENERAL	MORTALIDAD INFANTIL			HOMBRES	MUJERES	TOTAL
1990-1995	26,86	6,57	32,50	3,14	-1,50	65,34	73,37	69,25
1995-2000	24,20	6,22	28,40	2,86	-3,62	67,07	74,95	70,90
2000-2005	21,66	5,95	24,40	2,60	-3,18	69,00	76,31	72,56
2005-2010	19,86	5,81	19,90	2,45	-2,26	70,67	77,51	74,00
2010-2015	18,88	5,80	17,10	2,35	-1,59	72,07	78,54	75,22
2015-2020	18,03	5,95	15,10	2,29	-1,14	73,08	79,39	76,15
Δ1990-2020	-32,9%	-9,4%	-53,5%	-27,1%	-24,0%	11,8%	8,2%	10,0%

De otra parte, tanto la tasa bruta de mortalidad general como la tasa bruta de mortalidad infantil muestran una reducción, aunque a diferente ritmo. Mientras la mortalidad general se redujo casi un 10% entre 1990 y 2020, la mortalidad infantil se redujo en

¹⁹ Encuesta Nacional de Demografía y Salud -ENDS/ Ministerio de Salud y Protección Social para los años 1990, 2000, 2005 y 2015. Disponibles en línea a través del siguiente enlace: <https://profamilia.org.co/investigaciones/ends/> Consultadas el 10 de junio de 2001).

más del 50%, al pasar de casi 33 muertes de menores de un año por cada 1000 nacidos vivos a comienzos de los años noventa a 15,1 % entre 2015 y 2020. Al igual que en el primer subperiodo de análisis en este artículo, del comportamiento de nacimientos y muertes se deriva en un aumento en la esperanza de vida al nacer de hombres y mujeres, aunque ellos tienen menor esperanza vital que las mujeres.

3. Principales cambios en la población trabajadora

Vista en las páginas anteriores la transformación que ha sufrido la población colombiana desde mediados del siglo pasado –lo que obligará a cambiar la política pública y la actuación de las entidades estatales y las empresas privadas en, por lo menos, todo lo referente a salud, educación, vivienda, urbanización, jubilación, empleo, modernización de empresas y, en general, utilización del mal llamado «capital humano»--, en este acápite se verá con más detalle lo ocurrido en la población trabajadora, la que más importa, teniendo en cuenta que es uno de los principales *motores* del crecimiento económico. La tabla 5 muestra, como es natural, que la tasa de crecimiento de la población en edad de trabajar -PET-²⁰ sigue, en términos generales, la tendencia del crecimiento de la población total, pues como en ésta, lo determinante es la tasa de fecundidad. Por eso su proporción sobre la población total no ha variado mucho, como se ve en el respectivo indicador en la tabla 6.

Tabla 6 Colombia 1959-2014: principales cambios en la población trabajadora (miles de personas)

Conceptos	1958 a/	1978 a/	TAG 1959- 1978	1990 a/	TAG 1979- 1990	2014 b/	TAG 1991- 2014
Población total -PT-	14.787	25.625	2,8%	34.125	2,4%	44.219	1,1%
Población en edad de trabajar -PET-	11.239	19.865	2,9%	24.984	1,9%	35.198	1,4%
Población económicamente activa -PEA-	4.577	9.036	3,5%	13.066	3,1%	22.844	2,4%
- Ocupados -PO-	4.422	8.045	3,0%	11.740	3,2%	20.908	2,4%
- Desocupados -PD-	155	991	9,7%	1.326	2,5%	1.936	1,6%
Población económicamente inactiva -PEI-	6.662	10.829	2,5%	11.918	0,8%	12.354	0,1%
% PET/PT	76,0%	77,5%		73,2%		79,6%	
Tasa global de participación (PEA/PET)	40,7%	45,5%		52,3%		64,9%	
% PEI/PET	59,3%	54,5%		47,7%		35,1%	
Tasa de ocupación (PO/PET)	39,3%	40,5%		47,0%		59,4%	
Tasa de desocupación (PD/PEA)	3,4%	11,0%		10,1%		8,5%	
PIBpc-PET en miles de \$1994	991	1.686	2,7%	2.222	2,3%		
PIBpc-PET en miles de \$2005				8.717		14.647	2,2%
PIBpc-PO en miles de \$1994	2.519	4.164	2,5%	4.728	1,1%		
PIBpc-PO en miles de \$2005				18.551		24.657	1,2%

Fuente: Silva-Colmenares J. (2013) y DANE. Cálculos de los autores. TAG = Tasa anual geométrica, para el lapso indicado
a/ Para los años 1958, 1978 y 1990, datos tomados de Silva-Colmenares Julio, *Colombia: Crecimiento económico y desarrollo humano. Algunas características en el lapso 1959-2010*, en Silva-Colmenares Julio (compilador), *Globalización, crecimiento y desarrollo*, Academia Colombiana de Ciencias Económicas, Bogotá, 2013, p. 164, tabla 22.
b/ Para 2014 se tomaron de DANE los cálculos porcentuales realizados para el segundo semestre de 2014, con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares, y se aplicaron al total de la población retroproyectada para 2014 con base en el censo de 2018.
PIBpc-PET = PIB per cápita por la PET. Cálculo de los autores.
PIBpc-PO = PIB per cápita por la PO. Cálculo de los autores.

²⁰ Para el DANE la población en edad de trabajar está compuesta por los mayores de 12 años en el área urbana y mayores de 10 años en el área rural, hasta los 64 años.

En cambio, la población económicamente activa -PEA- creció en los tres subperiodos (1959-1978, 1979-1990, 1991-2014)²¹ a un ritmo mucho mayor, debido, en lo fundamental, a la creciente vinculación de la mujer al mercado laboral, como ya se mencionó en párrafo anterior, por lo que su proporción respecto a la PET ha aumentado, al pasar la tasa global de participación del 40,7% en 1958 al 64,9% en 2014, es decir, ya casi dos de cada tres personas en edad de trabajar, están vinculadas al mercado laboral, ya sea como ocupados o desocupados. Pero, como también es comprensible, ese ritmo de crecimiento ha venido disminuyendo con el paso del tiempo, y para el tercer subperiodo es una tercera parte inferior al observado en el primer subperiodo. En correspondencia, la población inactiva -PEI- (niños, adultos mayores y jubilados y personas que permanecen en el hogar, en especial) crece a menor ritmo y su proporción respecto a la PET disminuyó del 59% en 1958 al 35% en 2014. Puede decirse que cada día es menor la presión demográfica sobre el mercado laboral, es decir, disminuyen, en términos relativos, las personas que buscan trabajo, pero se nota menos su efecto en el desempleo.

Mientras el ritmo de crecimiento del desempleo (desocupados en la tabla 6) disminuyó de manera notoria entre el primer y el tercer subperiodo, del 9,7% al 1,6% en TAG, todavía en el tercer subperiodo la tasa fue superior a la tasa de crecimiento de la PET, lo que indica que persisten las dificultades o barreras para que la actividad económica absorba a quienes están dispuestos para trabajar. Si bien la tasa de desocupación todavía es alta al finalizar el tercer subperiodo, 8,5% en 2014, debe destacarse que fue inferior a la observada en 1978 y 1990, pero 2,5 veces la observada en 1958. Aunque puede decirse que hay que desconfiar de la tasa de 1958, pues apenas se iniciaba la tecnificación en la recolección y análisis estadístico, la brecha es tan amplia, que se corrobora, de nuevo, la hipótesis de que «algo está funcionando mal» en la economía colombiana desde mediados del siglo pasado.

El efecto del cambio en el ritmo de crecimiento de la PET y la PO se nota cuando se observa la productividad bruta, esto es el PIB per cápita, respecto a estos dos conceptos. Como lo muestra la tabla 6, mientras el crecimiento del PIB per cápita por PET disminuyó del 2,7% en TAG en el primer subperiodo al 2,3% en el segundo subperiodo, medido en precios de 1994, y al 2,2% en el tercer subperiodo, en precios de 2005, es

²¹ Como se señaló más atrás, estos subperiodos corresponden a la investigación mencionada en la nota de pie de página 3.

decir una «caída» del 18% en el ritmo de crecimiento, este ritmo visto desde el PIB per cápita respecto a la PO «cayó» de un 2,5% en el primer subperiodo al 1,1% en el segundo subperiodo y al 1,2% en el tercer subperiodo, es decir, disminuyó en más del 50% el ritmo de crecimiento de la productividad bruta. O sea, se sigue corroborando la hipótesis de que «algo está funcionando mal» en la economía colombiana desde mediados del siglo pasado.

También ha cambiado de manera notoria la población vinculada a las diferentes actividades económicas. En el caso de la actividad agrícola, en general, la proporción de la población vinculada disminuyó de más del 55% a menos del 40% entre los censos de 1951 y 1973, como se ve en la tabla 6, renglón 1, y del 1,7% al 0,9% entre 2001 y 2014, en las trece principales ciudades y sus áreas metropolitanas, con una TAG negativa. En los servicios, en general, renglones 8 a 13 de la tabla 7, la proporción de la población vinculada pasó del 22% al 35% entre los censos de 1951 y 1973, a más de las dos terceras partes en las trece principales ciudades y sus áreas metropolitanas, en las dos primeras décadas del siglo 21. La población vinculada a la industria manufacturera ha oscilado entre una quinta y una sexta parte del total.

Tabla 7 Colombia 1951-2014: población por actividades económicas (Años seleccionados)

CONCEPTOS	1951 a/		1973 a/		TAG 1952-1973 (22 años)	2001 b/		2014 b/		TAG 2001-2014 (13 años)
	Mmper	%	Mmper	%		Mmper	%	Mmper	%	
TOTAL	3,76	100%	6,12	100,0%	2,2%	7,43	100%	10,80	100%	2,9%
1- Agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca	2,10	55,8%	2,43	39,7%	0,7%	0,13	1,7%	0,10	0,9%	-2,0%
2- Explotación de minas y canteras	0,06	1,7%	0,09	1,4%	1,4%	0,02	0,2%	0,04	0,4%	6,7%
3- Industria manufacturera	0,48	12,7%	0,90	14,7%	2,9%	1,48	20,0%	1,76	16,3%	1,3%
4- Sum. de electricidad, gas y agua	0,02	0,5%	0,02	0,4%	1,4%	0,03	0,4%	0,06	0,6%	5,2%
5- Construcción	0,14	3,7%	0,28	4,5%	3,2%	0,38	5,1%	0,71	6,5%	4,9%
6- Transporte, almacenamiento y comunicaciones	0,13	3,6%	0,24	4,0%	2,7%	0,58	7,9%	1,02	9,4%	4,3%
7- Comercio, hoteles y restaurantes						2,25	30,3%	3,29	30,5%	3,0%
8- Intermediación financiera						0,15	2,0%	0,22	2,0%	2,7%
9- Comercio y finanzas	0,21	5,6%	0,89	14,6%	6,8%					
10- Actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler						0,54	7,2%	1,25	11,5%	6,7%
11- Servicios comunales, sociales y personales						1,87	25,2%	2,36	21,9%	1,8%
12- Servicios	0,62	16,5%	1,27	20,7%	3,3%					
13- Subtotal renglones 8 a 13	0,83	22,1%	2,16	35,3%	4,4%	4,81	64,7%	7,12	65,9%	3,1%

a/ Datos absolutos tomados de Revista de Planeación y Desarrollo (Departamento Nacional de Planeación), *La economía colombiana 1950-1975*, volumen IX, número 3, oct-dic. 1972, p. 29 cuadro 1-10, correspondiente a población económicamente activa. (Fuente DANE. Censos de 1951 y 1973)

b/ Datos absolutos tomados de DANE. Población ocupada según ramas de actividad, Gran Encuesta Integrada de Hogares, 13 ciudades y áreas metropolitanas, datos expandidos con proyecciones de población con base en el censo de 2005, correspondientes al trimestre oct-dic. del año respectivo. Cálculos de los autores. Tomado en 18-03-2019.

Mmper = Millones de personas

También es notorio el cambio en la posición ocupacional, como puede verse en la tabla 8. Mientras los asalariados (renglones 2 a 5 de la tabla 7) no disminuyeron mucho, como proporción, entre los dos años seleccionados del siglo 20 y los dos años del siglo 21 (antes se acercaban al 60% y ahora son un poco más del 50%), los trabajadores por cuenta propia aumentaron de una cuarta parte en 1964 a más de un tercio en 2014, con una tasa anual de crecimiento superior a la de los asalariados: 3,4% para los primeros y 3,0% para los segundos en el lapso 2001-2014, como puede verse en la tabla 7. Sin duda, el concepto «trabajador por cuenta propia» es muy ambivalente, pues, así como puede incluir a los trabajadores informales que laboran en las calles, con ingresos ínfimos y sin protección social, también incorpora a los profesionales independientes, cuyos ingresos pueden ser superiores a 20 o más veces el salario mínimo legal. Las personas que ocupan posiciones como patronos, servicio doméstico y sin remuneración han disminuido en términos relativos, de casi el 16% en 1964 a un poco más del 10% en 2014, como se observa en la misma tabla 8.

Tabla 8 Colombia 1964-2014: cambios en la población ocupada según posición ocupacional (Años seleccionados)

CONCEPTOS	1964 a/		1994 a/		TAG 1965-1994 (30 años)	2001 b/		2014 b/		TAG 2002-2014 (13 años)
	Mmper	%	Mmper	%		Mmper	%	Mmper	%	
1 - TOTAL	5,10	100%	13,40	100%	3,3%	7,43	100%	10,80	100%	2,9%
2 - Asalariados, incluidos jornaleros	3,00	58,8%	7,70	57,5%	3,2%					
3 - Obrero, empleado particular						3,40	45,7%	5,33	49,3%	3,5%
4 - Obrero, empleado del gobierno						0,48	6,5%	0,40	3,7%	-1,4%
5 - Jornalero o peón						0,00	0,0%	0,01	0,0%	
6 - Subtotal renglones 3, 4 y 5						3,88	52,2%	5,73	53,0%	3,0%
7 - Trabajador por cuenta propia	1,30	25,5%	3,80	28,4%	3,6%	2,57	34,6%	3,97	36,7%	3,4%
8 - Patronos, servicio doméstico y no remunerados	0,80	15,7%	1,90	14,2%	2,9%					
9 - Patrón o empleador						0,38	5,1%	0,42	3,9%	0,9%
10 - Servicio doméstico						0,38	5,2%	0,38	3,5%	0,0%
11 - Trabajador familiar sin remuneración y otros						0,22	3,0%	0,30	2,7%	2,3%
12 - Subtotal renglones 9, 10 y 11						0,98	13,2%	1,10	10,2%	0,9%

a/ Datos tomados de Silva-Colmenares, Julio. *Colombia: Crecimiento económico y desarrollo humano: Algunas características del proceso en el lapso 1959-2010* en Silva-Colmenares, Julio (compilador) *Globalización, crecimiento y desarrollo*, Academia Colombiana d978e Ciencias Económicas, Bogotá, 2013, p. 165 tabla 23 ISBN:978-958-99474-4-9

b/ Datos absolutos tomados de DANE, Población ocupada según posición ocupacional, Gran Encuesta Integrada de Hogares, 13 ciudades y áreas metropolitanas, datos expandidos con proyecciones de población con base en el censo de 2005, correspondientes al trimestre oct-dic. del año respectivo. Cálculos de los autores. Tomado en 18-03-2019.

Mmper = Millones de personas

Como es natural, la participación de la remuneración a los asalariados en el ingreso ha disminuido, pero quizá menos de la idea general que existe al respecto. Así, por ejemplo, en la distribución del PIB por ingresos, la remuneración a los asalariados, que incluye las prestaciones sociales, disminuyó de proporciones cercanas al 40% en la

segunda parte del siglo 20 a alrededor del 33% en lo transcurrido del siglo 21, como puede observarse en la tabla 9. Como puede verse en la misma tabla, la participación del ingreso mixto bruto, en donde se incluye lo fundamental del ingreso de los trabajadores por cuenta propia, disminuyó del 28% en 1994 a cerca del 22% en 2014, con una TAG del 3,2% para el lapso 2001-2014, inferior al incremento de la remuneración a los asalariados y del excedente bruto de explotación, que incluye las ganancias empresariales. Habría que observar que para 2014 el DANE muestra la composición del excedente bruto de explotación, y aunque no puede hacerse algún análisis, pues no existen datos comparables anteriores, se destaca que tres cuartas partes corresponden a las sociedades no financieras.

Tabla 9 Colombia 1970-2014: distribución del PIB por ingreso (Años seleccionados- Miles de millones de pesos)

CONCEPTOS	1970 a/		1994 b/		TAG 1971-1994 (24 años)	2000 b/		2014 b/		TAG 2001-2014 (14 años)
	\$	%	\$	%		\$	%	\$	%	
Remuneración a los asalariados	8.050	39,0%	23.772	35,2%	4,6%	93.386	32,8%	170.727	33,1%	4,4%
Impuestos menos subvenciones	1.548	7,5%	6.146	9,1%	5,9%	26.515	9,3%	53.485	10,4%	5,1%
Ingreso mixto bruto			18.909	28,0%		72.570	25,5%	112.686	21,9%	3,2%
Excedente bruto de explotación	11.043	53,5%	18.707	27,7%	2,2%	92.290	32,4%	178.630	34,6%	4,8%
- <i>Sociedades no financieras</i>								135.603	75,9%	
- <i>Sociedades financieras</i>								16.367	9,2%	
- <i>Gobierno</i>								4.746	2,7%	
- <i>Hogares c/</i>								21.914	12,3%	
PIB	20.641	100%	67.533	100%	5%	284.761	100%	515.528	100%	4,3%

a/ Datos absolutos en precios de 1994, tomados de Silva-Colmenares, Julio. *Colombia: Crecimiento económico y desarrollo humano. Algunas características del proceso en el lapso 1959-2010*, en Silva-Colmenares, Julio (compilador), *Globalización, crecimiento y desarrollo*, Academia Colombiana de Ciencias Económicas, Bogotá, 2013, p. 166 tabla 24 ISBN:978-958-99474-4-9

b/ Datos absolutos en precios corrientes, transformados a precios de 2005 con el deflactor implícito del PIB base 2005, DANE Dirección de Síntesis y Cuentas Nacionales, Cuentas nacionales anuales - Ingresos. Tomados el 19-03-2019.

c/ Incluye las instituciones sin fines de lucro al servicio de los hogares

TAG = Tasa anual geométrica o acumulativa para el periodo indicado

Si se analiza con mayor detalle el rol de la población trabajadora en el proceso de producción, en la tabla 10 se presenta la participación del valor agregado en la producción y de la remuneración total a los asalariados –desde la perspectiva de este acápite, el componente más importante del valor agregado-- respecto al valor agregado y a la producción bruta, en cuyo caso esta proporción representa la participación del «trabajo humano vivo», pagado en forma directa, en el costo final de la producción. Se presenta sólo la información para los años 2000 y 2014, para los cuales fue posible conseguir datos actualizados y comparables. Lo primero que resalta es la poca variación en la estructura básica del costo final de la producción, lo que puede ser comprensible, dado que no es un periodo muy extenso. En el conjunto de la actividad económica el

valor agregado representa alrededor del 55% de la producción bruta, lo que significa que el consumo intermedio representa el restante 45%. A su vez, la remuneración total a los asalariados significa un poco más de la tercera parte del valor agregado y un poco menos de la quinta parte de la producción bruta, esto es, del costo final de cada producto industrial. Por tanto, no es tan cierto, como lo expresa una idea bastante generalizada, que el «trabajo humano vivo» es el determinante del costo final, por lo que habría que tener sumo cuidado con el comportamiento de los salarios.

Tabla 10 Colombia 2000-2014: producción bruta, valor agregado y remuneración a los asalariados (Miles de millones de pesos de 2005 a/)

Conceptos	Año 2000					Año 2014					TAG 2001-2014 (14 años)		
	Producción bruta PB		%	%	%	Producción bruta PB		%	%	%	PB	VA	RA
	\$	%	V/VPB	RAVA	RA/P B	\$	%	V/VPB	RAVA	RA/PB			
Agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca	34.430	7,1%	68,7%	27,7%	19,0%	42.945	5,0%	68,0%	30,4%	20,7%	1,6%	1,5%	2,2%
Explotación de minas y canteras	22.283	4,6%	75,8%	13,5%	10,2%	57.783	6,7%	75,0%	11,3%	8,5%	7,0%	7,0%	5,6%
Industria manufacturera	126.579	26,2%	31,3%	35,3%	11,1%	182.542	21,3%	32,4%	34,6%	11,2%	2,6%	2,9%	2,7%
Serv. de electricidad, gas y agua	17.437	3,6%	53,4%	18,8%	10,0%	33.766	3,9%	50,4%	17,2%	8,7%	4,8%	4,4%	3,8%
Construcción y obras públicas	27.561	5,7%	43,2%	26,9%	11,6%	94.375	11,0%	52,1%	20,5%	10,7%	9,2%	10,7%	8,5%
Comercio, reparaciones, restaurantes y hoteles	63.940	13,3%	57,5%	36,2%	20,8%	107.939	12,6%	56,0%	42,6%	23,9%	3,8%	3,6%	4,8%
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	35.315	7,3%	50,5%	24,5%	12,4%	70.454	8,2%	45,4%	24,7%	11,2%	5,1%	4,3%	4,3%
Establecimientos financieros, de seguros, inmobiliarios y de servicios a las empresas	74.950	15,5%	78,4%	20,7%	16,2%	129.043	15,0%	75,5%	26,3%	19,8%	4,0%	3,7%	5,5%
Servicios sociales, comunales y personales	80.010	16,6%	61,9%	72,2%	44,7%	139.673	16,3%	60,4%	76,2%	46,0%	4,1%	3,9%	4,3%
Total producción bruta	482.504	100%	54,8%	35,3%	19,4%	858.519	100%	55,0%	36,2%	19,9%	4,2%	4,2%	4,4%

Fuente: DANE, Dirección de Síntesis y Cuentas Nacionales. Cuentas de producción, tomado el 23-03-2019

a/ Valores corrientes transformados a precios de 2005 con el deflactor implícito del PIB base 2005. Cálculos de los autores

PB= Producción Bruta, VA= Valor Agregado, RA= Remuneración a los asalariados.

TAG= Tasa Anual Geométrica o acumulativa para el periodo de estudio

Vista la composición por ramas de la actividad económica, los resultados son bastante diferentes. Mientras en la industria manufacturera –actividad típica de la transformación de bienes anteriores en nuevos valores de uso-- el valor agregado representa la menor proporción respecto a la producción bruta, menos de una tercera parte, o sea que el consumo intermedio significa más de las dos terceras partes, en actividades típicas de prestación de servicios a cargo de personas --como las dos últimas ramas de la tabla 10-- , la participación del consumo intermedio es baja y alta la del valor agregado. Algo similar ocurre con la remuneración total a los asalariados; al tiempo que en la industria manufacturera representa apenas un poco más de la décima parte de la producción bruta,

en los servicios sociales, comunales y personales alcanza alrededor del 45%, o sea cerca de la mitad del valor de la producción bruta. Así mismo, estas dos ramas muestran la menor TAG en el incremento de la remuneración total a los asalariados, en comparación con las tasas logradas en ramas como la construcción, la minería y las actividades de finanzas, comercio y servicios, en general, como puede verse en la última columna de la tabla 10.

A su vez, la tabla 10 muestra el crítico comportamiento en las últimas décadas, de actividades como la producción agropecuaria y la industrial, que muestran los menores ritmos de crecimiento económico bruto; la primera lo hizo a una TAG del 1,6% durante los catorce años y la industria al 2,6%, cifra que, si bien no corresponde a lo esperable, según la protección que ha recibido esta rama, es casi un 140% superior al crecimiento de la población y permitió que la producción bruta industrial, en valores constantes, aumentará en un 44% durante este corto lapso. Resultados que de nuevo permiten cuestionar la idea --generalizada en ciertos medios-- de una eventual «desindustrialización», cuando lo que ha ocurrido es una disminución en el ritmo de crecimiento de la producción industrial. Y es posible que los industriales se acomodaran a esa situación, ya que un Estado privilegiativo les permitía proteger su *ineficiencia* frente a la producción externa, pero mantener *utilidades atractivas* en *mercados cautivos*, como ya lo señalaba el documento del DNP de 1977, mencionado en páginas anteriores. Esta estructura de costos se ha mantenido desde mediados del siglo 20, pues según el mismo documento del DNP, “en 1958 la remuneración a los asalariados representaba el 11,7% de la producción bruta y el valor agregado el 36,2%, cifras que para 1972-1974 fueron del 13,1% y del 41,4%”.²²

Pero también se ha mantenido la precariedad en las condiciones del trabajo, como se ha comprobado con diversos estudios. Para la muestra un botón, como se dice de manera popular. Según un artículo publicado en 2019 por el analista Eduardo Lora, “Colombia está muy lejos” de cumplir uno de los Objetivos de Desarrollo Sostenible establecido por las Naciones Unidas para el año 2030: Que haya empleo productivo pleno y trabajo decente para todos los hombres y mujeres. Como dice Lora, por “empleo pleno debe entenderse tener una ocupación remunerada durante todo el año, no solo de forma

²² Departamento Nacional de Planeación. La economía colombiana 1950-1975. En: Revista de Planeación y Desarrollo (DNP), Volumen IX, Número 3, octubre-diciembre 1977, Pág. 196 y cuadro 5.4 Págs. 216-217.

ocasional. Por trabajo decente debe entenderse, como mínimo, que cumpla con las normas laborales del país”. Pero en Colombia el objetivo del empleo pleno y decente se cumple apenas para el 22% de los hombres y en las mujeres no llega siquiera al 14%. Como recalca a continuación este académico,

Y esto considerando solo las 23 capitales y no todo el país. Si se incluyera el resto de las poblaciones y el campo, sería aún peor. Esta situación es lamentable, en especial si aceptamos que la mejor política contra la pobreza es la generación masiva de puestos de trabajo. Un salario estable siempre será mejor que un subsidio sujeto a vaivenes políticos.²³

Para corroborar la precariedad laboral, sólo el 45% de los trabajadores urbanos están afiliados al régimen contributivo en salud y el 13% en el sector rural; en pensiones, la situación es similar; sólo están afiliados el 42% en el sector urbano y el 12% en el campo. En el caso de los ingresos, la diferencia por sexos es abismal; según cálculos del Ministerio del Trabajo, con base en cifras del DANE, mientras en el sector urbano el ingreso promedio para hombres es de 1,3 millones de pesos mensuales, para las mujeres es de 600.000 pesos, y en el campo es de un millón de pesos para los hombres y 316.000 pesos para las mujeres²⁴.

4. Conclusiones

Dos aspectos marcan la transformación demográfica en Colombia durante el lapso de estudio. De una parte, el descenso de las tasas de natalidad y fecundidad, que se explica por el uso masivo de métodos anticonceptivos y la entrada de la mujer al mercado laboral; y de otra, la reducción de las tasas de mortalidad general e infantil, gracias a los avances científicos en medicina, y al gasto público en salud, sobre todo en atención primaria, y en educación y saneamiento ambiental, que redundó en un aumento de la expectativa de vida para hombres y mujeres.

Las implicaciones de estos cambios en el crecimiento económico tienen que ver con los cambios en la estructura de la población trabajadora, la cual siguió el mismo patrón de crecimiento de la población total, pero que muestra una concentración en las actividades de servicios en detrimento de las actividades agropecuarias, que es apenas una consecuencia del proceso de urbanización del país, pero que lleva a la cuestión del

²³ Lora Eduardo, *Empleo pleno y trabajo decente para todos*, revista Dinero, No. 562, 5 de abril de 2019, Pág. 16.

²⁴ González María Camila, *Cierre de brechas con mujeres del campo, una tarea pendiente*, El Tiempo, 23 de marzo de 2019, Pág. 1. 2.

abandono del campo y la respectiva vulnerabilidad de las ciudades en cuanto a su seguridad alimentaria, además de que el país pierde la oportunidad de sacar provecho de su ventaja comparativa respecto a sus recursos naturales. Ya lo decía el presidente de la Andi: “En el país no hemos puesto en marcha una política agraria que desarrolle el agro como debería, así como no hay políticas industriales robustas. Por eso tenemos las exportaciones que tenemos hoy en día. Absolutamente negativas. Esa ha sido nuestra realidad por décadas”²⁵. Otra cuestión tiene que ver con la incapacidad del mercado laboral colombiano para absorber a la población interesada en trabajar y garantizarle un trabajo decente.

Las implicaciones en el desarrollo humano tienen que ver con la necesidad de políticas públicas que se enfoquen en aprovechar las ventajas y afrontar los retos que supone el aumento en la expectativa de vida de los colombianos. La alfabetización digital, la capacitación constante en distintas áreas, dado el vertiginoso avance del conocimiento científico y la creación de empleos que permitan a los adultos mayores ser productivos y llevar una vida plena, son la clave para aprovechar las circunstancias demográficas actuales que, además dadas las tendencias, se profundizarán en el futuro.

En cuanto a los retos, las políticas públicas deben avanzar en estrategias de seguridad social que incluyan un sistema nacional de cuidados que garantice el derecho a ser cuidado cuando se está en situación de dependencia y el derecho a cuidar y a recibir una valoración social y una remuneración justa por este trabajo de vital importancia para la salud física y mental de todas las personas.

5. Bibliografía

Amat, Yamid. *Estamos en mora de darles estatus e ingresos a los técnicos*. En *Portafolio*, 23 de febrero de 2020. Disponible en línea a través de: <https://www.portafolio.co/economia/entrevista-a-bruce-mac-master-presidente-de-la-andi-538366> Consultado el 15-06-2021.

Bustamante Jorge, Censo de población 2018: ¿Vivimos en otro país?, *El Tiempo*, 10 de noviembre de 2018, Pág. 1. 16.

²⁵ Amat, Yamid. *Estamos en mora de darles estatus e ingresos a los técnicos*. En *Portafolio*, 23 de febrero de 2020. Disponible en línea a través de: <https://www.portafolio.co/economia/entrevista-a-bruce-mac-master-presidente-de-la-andi-538366> Consultado el 15-06-2021.

Con menos gente, es el momento de empezar a mejorar la calidad de vida, El Tiempo, 11 de noviembre de 2018, Pág. 1. 6.

Currie Lauchlin et al. Recursos para el futuro. Colombia 1950-2000. Bogotá: Instituto de Estudios Colombianos. Biblioteca del Banco Popular. 1981.

Departamento Nacional de Planeación. La economía colombiana 1950-1975. En: Revista de Planeación y Desarrollo (DNP), Volumen IX, Número 3, octubre-diciembre 1977, Pág. 196 y cuadro 5.4 Págs. 216-217.

DNP, Visión Colombia II centenario. Propuesta para discusión, DNP-Planeta, Bogotá, 2005, Págs. 115 a 117.

Encuesta Nacional de Demografía y Salud -ENDS/ Ministerio de Salud y Protección Social para los años 1990, 2000, 2005 y 2015. Disponibles en línea a través del siguiente enlace: <https://profamilia.org.co/investigaciones/ends/> (Consultadas el 10 de junio de 2001).

Fernández Carlos F, Los colombianos vivirán hasta 81 años en el 2040, El Tiempo, 17 de octubre de 2018, Págs. 3. 5. (Cifra calculada por el Instituto de Métrica y Evaluación de la Salud (Ihme) de la Universidad de Washington, Seattle, EE.UU.). Cifra que coincide con la que reporta el Dane, que es de 75,4 años para los hombres y 81,1 años para las mujeres, con un promedio superior a 78 años. Las medidas tomadas por Colombia para afrontar el cambio generacional, El Tiempo, 18 de agosto de 2018, Pág. 2. 6.

Galindo Mauricio y Vargas Diego. 50 millones: la cifra a la que solo llegó el reloj del Dane, El Tiempo, 21 de octubre de 2018, Pág. 1. 18.

González María Camila, Cierre de brechas con mujeres del campo, una tarea pendiente, El Tiempo, 23 de marzo de 2019, Pág. 1. 2.

Hallazgos del censo que nos pusieron a hacer cuentas, El Tiempo, 11 de noviembre de 2018, Pág. 1. 7.

Lora Eduardo, Empleo pleno y trabajo decente para todos, revista Dinero, No. 562, 5 de abril de 2019, Pág. 16.

Los indicadores sobre hogares, sexo y alfabetismo están tomados de la nota de prensa Las razones del descache de 4,5 millones de personas del censo, El Tiempo, 7 de noviembre de 2018, Pág. 1. 2.

Ocampo Gaviria José Antonio, Romero Baquero Carmen Astrid y Parra María Ángela, La búsqueda, larga e inconclusa, de un nuevo modelo (1981-2006), en Ocampo Gaviria José Antonio (compilador), Historia económica de Colombia, Planeta, Bogotá, 2007, Págs. 351-354.